

Hermida, Carola; Pionetti, Marinela & Claudia Segretin (2017). *Formación docente y narración. Una mirada etnográfica sobre las prácticas*, Buenos Aires: Noveduc, 128 páginas.

por Martín Céparo

Universidad Autónoma de Entre Ríos

martin\_ceparo@hotmail.com

La obra se inscribe en el marco del trabajo llevado adelante en el Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En la cátedra “Didáctica especial y Práctica docente” se implementan una serie de actividades para revisar acciones que tienen en cuenta la complejidad del campo de las prácticas de los docentes en formación. Su propuesta se centra en *narrar* las prácticas mediante diversas estrategias que permiten sustituir las grillas de observación y las planificaciones de clases por géneros discursivos considerados más flexibles como los relatos o guiones escritos en primera persona. La organización de la obra permite conocer y analizar la propuesta en cada capítulo en los cuales se retoma una parte del proceso de escritura de las narrativas centrando su mirada en un enfoque etnográfico para enmarcar las prácticas y cada una de las instancias: el ingreso a las instituciones, las primeras observaciones de los practicantes, la escritura de guiones conjeturales y su trabajo de construcción, las narraciones de los profesores tutores de cada practicante y los autorregistros elaborados al finalizar las prácticas. Por último, incluyen un anexo donde se seleccionan algunos de estos textos realizados por un estudiante para brindar “una mirada global” del camino que se recorre en la cátedra y en esta experiencia.

Las autoras sostienen en la introducción que lo que se busca es permitir la emergencia de la subjetividad en este proceso para posibilitar la elaboración de un escrito que habilite espacios de reflexión sobre las prácticas. Estos tipos de narraciones evidencian las “tensiones entre lenguaje y subjetividad” (pág. 18) escribiendo sobre experiencias que no son externas sino que tienen tintes de autobiografía donde se ponen en juego las normas de la ficción narrativa con un criterio de fidelidad sobre lo sucedido. Las prácticas de escritura pautadas de esta forma le otorgan necesariamente coherencia, orden y un punto de vista objetivo, por parte de los sujetos involucrados en la práctica docente: los practicantes y los docentes tutores. En este apartado se presenta un aparato erudito muy amplio que justifica y sostiene la puesta en marcha de esta propuesta en la cual se involucra no solo la parte escrita sino también la lectura y participación de terceros mediante el uso de herramientas tecnológicas para su desarrollo, que explican a continuación.

En el primer capítulo se aborda el trabajo que se inicia a principio de año donde, desde la cátedra, se abre un foro en un Aula Virtual para compartir “la vuelta a la escuela”. La actividad consiste en narrar las impresiones con tono descriptivo sobre los aspectos institucionales, sociales, organizativos e impresiones que surgen de esta actividad. Las autoras sostienen que no se limitan a una observación de índole externa, sino que se contextualiza y se incluyen las propias emociones para reconstruir y generar nuevos significados. El uso del foro habilita a no solo compartir la lectura sino permitir los comentarios e interpretaciones de los practicantes, de sus compañeros y docentes tutores “ampliando” el aula. En el capítulo se incorporan fragmentos muy significativos de estas intervenciones en el foro.

En el capítulo 2 las autoras describen algunas de las narrativas que elaboran los docentes en formación sobre las clases que observan en el curso designado o que han elegido. A su vez manifiestan que lo interesante de estos materiales reside en que no se limitan a lo que cuentan

“por cómo lo dicen y, especialmente porque al construirse permiten la emergencia de algo nuevo” (pág. 31). En el capítulo también se intercalan fragmentos de los estudiantes que son deconstruidos en las representaciones de los mismos. Los textos incluidos evidencian la multiplicidad de miradas en torno a las clases que son “observadas”: la del docente, la de los estudiantes, y la del mismo practicante-observante.

El siguiente capítulo analiza el proceso de elaboración de los “guiones conjeturales” entendiendo que los mismos no necesariamente se interpretan como planificaciones. El guion es planteado como un “género de anticipación” (pág. 41). La propuesta de conjeturar la clase vislumbra cierta creatividad y brinda mayor margen de innovación en la práctica corriendo el eje de la idea de planificación, entendida como una estructura rígida y esquematizada. Los guiones son escritos en primera persona y cuentan con el acompañamiento del docente tutor, quien revisa, realiza sugerencias a las actividades e intercambia envíos por correo electrónico que orientan y permiten reflexionar sobre los presupuestos de previsibilidad y posibles cambios en el guion antes de ingresar al aula.

El capítulo 4 le otorga la palabra a los docentes formadores, quienes en las narrativas seleccionadas dan cuenta del seguimiento de la práctica educativa de los estudiantes en tanto “observador experto” (pág. 59) que ocupa, según esta mirada, un rol más activo que el mero registrador de lo que ve. Según las autoras, el docente tutor también incorpora sus impresiones de la clase en un escrito donde predomina la tercera persona, pero también plasma sus reflexiones, sugerencias sobre la marcha y sobre la clase en sí misma. Además esta práctica le sirve como propia crítica de su concepción, su forma de enseñanza hacia los practicantes, la vinculación entre la teoría y los diseños curriculares, las formas alternativas en la construcción del conocimiento en el aula, etc.

El último capítulo aborda los autorregistros, la instancia de autoevaluación y el ateneo de conclusión. La narración de la propia experiencia de la clase permite analizar de forma crítica lo ocurrido y plantear las fortalezas y debilidades para clases futuras. Si bien sostienen que se escriben para ser leídos por el docente tutor, explican que también circulan en el aula virtual entre sus compañeros, quienes pueden compartir sus ideas, sugerencias u otras intervenciones. La culminación del proceso se realiza en un ateneo como evento comunicativo formal donde se discuten o profundizan los interrogantes y representaciones con las que se llegaron a la práctica, las dificultades que encontró y las decisiones tomadas para resolverlas (pág. 80). La instancia final consiste en escribir una autoevaluación considerando los ejes, temas y propuestas que surgen de la instancia anterior. Las pautas de la misma permiten realizar un proceso más profundo en el cual afloran las inseguridades, lo anecdótico y lo reflexivo de su propia experiencia áulica.

A continuación se incorpora un anexo titulado “El caso de Juan Cruz”, un estudiante del Profesorado en Letras, que permite visualizar en un caso “casi completo” (pág. 91) las diferentes instancias de su proyecto de prácticas, las intervenciones del docente tutor, las modificaciones de los guiones y la autoevaluación.

Cabe destacar que la propuesta de las autoras resulta de gran valor para el campo del análisis de las prácticas de los futuros docentes al reconocer que la narrativa permite generar y reconstruir tramas y significados individuales o grupales sin recurrir necesariamente a argumentos conceptuales, que si bien no están excluidos no suelen incorporarse en este género. El cruce entre la práctica de escritura y la práctica docente posibilita un campo que posee cimentadas experiencias en el marco del método etnográfico no como un mero recopilador de datos sino como una acción que genera saberes para el propio conocimiento.